

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 27 DE JULIO DE 1862.

NUM. 142.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Nicolás Alejandrowitsch, Príncipe imperial de Rusia.—Paso de S. M. la Reina por la Puerta del Sol al dirigirse en la tarde del 19 al Santuario de Nuestra Señora

ra de Atocha.—Vista de una de las estaciones del camino de hierro de Alejandria al Cairo (Egipto).—Croquis de las operaciones practicadas por las tropas franco-hispanas.

Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Imperio Otomano.—Los poetas de la India antigua.—Cochinchina.—Manuscrito antiguo.—Suelto.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



EMPIEZA ya á cansarse la atencion pública de andar flotando entre la multitud de asuntos que se preparan, se desarrollan y se modifican en Rusia y en los Estados-Unidos, en Méjico y en Sérvia, en Montenegro y Cochinchina. Fecundo campo de distracciones ofrece ese variado escenario á los arbitristas.

Otro punto hay, sin embargo, que, por el inerte movimiento de su accion política, goza el raro privilegio de ser, en último resultado, el centro de todos los pensamientos políticos, y hasta de aquellos que sin ser aficionados á elucubraciones temen ó se alegran de sus resultados en cuanto los conceptúan ó no favorables á los intereses de la humanidad en general.

Ese punto de atraccion es la Italia. En vano, para llegar á un feliz desenlace, se van apurando todos los sistemas posibles; en vano Embajadores y Generales han torturado su ingénio para conseguir una solucion; la roca sigue inquebrantable; la barrera permanece cerrada.

Así se espresa un corresponsal al dar cuenta del próximo regreso de M. de Lavalette, á quien un Ayudante del Emperador, el General Lebœuf, parece estar designado para reemplazar. Si se juzga por la brillante reputacion de este Jefe militar, desde luego puede creerse de grande importancia la mision que le será confiada.

Preocupan tambien mucho los preparativos que al parecer se están haciendo en Sicilia con objeto de una expedicion de voluntarios; preparativos en los que cree verse alguna analogia con ciertas arrogantes palabras

pronunciadas por uno de los principales impulsores del movimiento. Así es que lord Palmerston, en una conversacion que últimamente ha tenido en Lóndres con el Ministro Plenipotenciario de Rusia, parece ha asegurado que los cruceros ingleses, que están en observacion de las costas de Sicilia, han recibido orden terminante de oponerse á toda expedicion. De todas maneras, es evidente que el Gobierno italiano va á desplegar una energia mas vigorosa que nunca

contra toda empresa hecha fuera del centro comun de accion. Al dia siguiente, si así cabe decirlo, del reconocimiento de la Rusia, una expedicion revolucionaria, que partiera de uno de los puertos de Italia, seria una grave contrariedad.

Hemos leído una carta de Chalons, interesante bajo el punto de vista militar. Lamentase su autor de la monótona uniformidad del género de vida que allí se tiene, y espera con ansiedad la venida del Emperador y la época de las grandes maniobras. Entonces el campamento variará radicalmente de aspecto; la mirada del dueño imprime á todas las cosas extraordinaria animacion; para todo hay recompensa, y allí está quien sabe repartirlas con franca mano.

El Mariscal se aparta rara vez del campamento, y se ocupa mucho de la cuestion de maniobras y de lo que puede contribuir al bien estar del soldado. Sabida es la abnegacion con que se dedicó en Crimea á esa benéfica obra, que tanto tiene que agradecerle el Ejército. Es el General, sigue diciendo, que mas se preocupa del bien estar del soldado, y que no lo considera únicamente como una máquina de guerra.

La vida material del campamento este año es mejor que los anteriores, gracias á los huertos que cada regimiento ha establecido, y que tan buenos resultados siguen dando.

Por lo demás, concluye diciendo, no es posible formarse una completa idea del buen servicio que el campamento hace al Ejército en general, demostrando lo que hay que renovar y provocando ideas que solo en presencia de un sistema práctico experimental pueden concebirse.

El reconocimiento del reino de Italia por parte de la Prusia parece ser un hecho consumado; pues, segun el telégrafo, el General Durando anunció el 19, en la Cámara de Diputados de Turin, que el lunes próximo el Rey Guillermo recibiría en audiencia solemne las cartas de notificacion que



Nicolás Alejandrowitsch, Príncipe imperial de Rusia.

le dirige Victor Manuel. Dicese, tambien por el mismo conducto, que el Gabinete de Berlin ha insistido particularmente en que el Gobierno de Victor Manuel ponga freno a las intrigas y tentativas del partido del movimiento, que podrian, tarde o temprano, alterar la paz general. Iguales consejos parece haberse dado por la Rusia.

Las noticias de Montenegro, segun telegrama fechado en Ragusa el 17, anuncian variacion de plan en ambos Ejércitos beligerantes, que sin duda con este objeto están concentrando sus fuerzas. Abdi-Baja y Derych-Baja se hallan en Spuz. Mirko y Vukotich en Oriacula. Parece inminente una lucha desesperada.

Las grandes potencias se han puesto de acuerdo en principio para revisar en la conferencia de Constantinopla los convenios concernientes a la Sérvia, Herzegovina y Montenegro, con objeto de pacificar aquellos territorios, dándoles garantías formales de autonomía y libertad interiores.

La esposa del Gran Duque Constantino ha sido felicitada en Varsovia durante la noche del 8 con motivo de ser su cumple años.

El Gran Duque mandó llamar al Presidente de la ciudad y Consejeros municipales, entre otros al General Lewinski: los recibió con la mayor amabilidad, y despues de darles gracias por las iluminaciones hechas en obsequio del aniversario de su esposa, les presentó sus hijos, asegurándoles: «Que las medidas de rigor militar se dirijen esclusivamente contra el partido exajerado,» y en seguida les suplicó se tranquilizaran y tranquilizasen a la poblacion.

Uno de los consejeros municipales hizo presente que los moderados ponian toda su confianza en el Gran Duque, pero que ante todo era preciso conciliarse con las masas, y refiriéndose a la prision del canónigo Wyszynski, habló de la necesidad de una amnistía general.

El Gran Duque terminó la conferencia diciendo: «Hace demasiado poco tiempo que estoy aquí para hallarme enterado de todos los pormenores; pero estad persuadidos que examinaré este asunto, y que al fin nos entenderemos.»

Despues de la batalla de Richmond, nada parece haber ocurrido de importancia verdaderamente trascendental en los Estados-Unidos. Los federales han evacuado Yorktown, y siguen haciendo grandes armamentos. El Alcalde de New-York ha publicado una proclama exhortando al país a hacer sacrificios para abrumar la insurreccion y desechar toda intervencion extranjera como una ignominia nacional.

El *New-York-Times* dice que en caso de intervencion convendria armar a los negros.

INTERIOR.

En la tarde del 19 se verificó, segun estaba anunciado, la solemne presentacion de S. M. la Reina en el santuario de la Virgen de Atocha, para dar gracias al Altísimo por los beneficios que le ha dispensado en su feliz alumbramiento.

La régia comitiva salió del real Palacio por el arco de la Armeria, siguiendo la carrera ya anunciada.

Las tropas de la guarnicion, vestidas de gala, cubrian la carrera, y una multitud de personas de todas clases y categorías se agolpaba a las calles del tránsito, cuyos edificios ostentaban vistosas colgaduras.

Al llegar a la Puerta del Sol inauguró sus servicios la fuente, elevando sus ricos surtidores de agua, que luego caen en el espacioso estanque, formando cada cual simétrica y graciosa curva. El deseo de ver a S. M. y el de presenciar la inauguracion de aquel tan bello como útil monumento, acumularon en la Puerta del Sol un gentío tan apiñado como los copos de nieve en la cresta de los Alpes. Sin embargo, segun tenemos entendido, no hubo mas trastorno que el estrujamiento de un falderillo en los mismos brazos de su vestusta dueña.

Llegada la comitiva al templo de Atocha en magníficos trenes de toda gala, fué recibida S. M. por los prelados y el clero del santuario, que la aguardaban a la puerta, penetrando en seguida SS. MM. en la iglesia, alumbrada por millares de bujías, y en la cual se encontraban ya los Ministros, las comisiones del Senado y del Congreso, presididas respectivamente por los señores Marqués del Duero y Mon,

y todos los demás personajes convidados. Notábase, sin embargo, la falta de muchos que ordinariamente asisten a estas solemnidades, por hallarse ya ausentes de la corte.

A la derecha del altar estaban preparados los sillones; que fueron ocupados por SS. MM., lo mismo que ocuparon sus respectivos sítiales las personas convidadas. Quedaron a la derecha del templo los Reyes, los Jefes de Palacio, damas de guardia y Grandes de España, y a la izquierda los Ministros; las comisiones de los Cuerpos colegisladores, frente a SS. MM., y los Mayordomos de semana detrás de los Ministros. Hallábanse en segundo término las banquetas de los Gentiles-hombres y Capellanes de honor, y en sus respectivas tribunas, a derecha e izquierda del altar, el cuerpo diplomático extranjero, las damas de S. M., las familias de los Ministros, Grandes y Capitanes generales, individuos que han sido Embajadores, las autoridades de Madrid, la servidumbre de SS. MM. y AA., comisiones de los Tribunales supremos, Gentiles-hombres de Cámara y del interior, el Jefe superior de la Administración de la Real Casa y los Jefes locales de la misma.

Colocados todos en sus respectivos puestos, entonó la Real Capilla sucesivamente un solemne *Te Deum*, la Salve y la Letanía a la Virgen.

Terminadas estas plegarias, la régia comitiva volvió a ponerse en marcha para regresar a Palacio.

S. M., que manifestaba en su bello semblante hallarse perfectamente restablecida, vestía un elegante traje, llevando en la cabeza una riquísima diadema de brillantes. S. M. el Rey iba de Capitan general.

Las salvas de artillería anunciaron la salida y entrada de la comitiva régia, así de Palacio como en el templo, y la bandera nacional ondeó durante todo el tiempo en los edificios públicos.

A las cuatro menos seis minutos del lunes 21, salieron SS. MM. de Palacio; de allí a pocos momentos partía de la estacion de la Montaña el tren que conducía nuestros Reyes al Real Sitio de San Ildefonso, a donde llegaron con toda felicidad.

F. M.

IMPERIO OTOMANO.

(Continuacion.)

Uno de los mas importantes y complicados problemas que la Turquía tiene que resolver, es la fusion de los musulmanes y los rayas. La independencia de la Grecia ha disminuido algo esta dificultad; en Sérvia y en los demás principados ha desaparecido tambien casi por completo, puesto que los turcos no tienen allí mas que algunas guarniciones, y que si se encuentran en algunos otros puntos, no es sino que viven en ellos como simples particulares. No tiene por consiguiente que fijar el Gobierno su atencion mas que en los rayas que moran en las posesiones inmediatas a la sublime Puerta. Hasta el presente, han vivido los rayas en una posición inferior que ciertamente se halla sostenida mas bien por la antipatía del pueblo musulman, que por intencion de los Sultanes de los cuales pudieran citarse alguno que en realidad ha tratado de mejorarla. Esta cuestion, en concepto del pueblo, no versa únicamente sobre sentimientos religiosos, sino que envuelve los intereses generales de la verdadera casta oriental, de la que reina en Constantinopla, y dirige los negocios del imperio, cuya conquista hizo, y cuya grandeza sostiene, por cuya razon mira a los mismos turcos asiáticos, con poco menos desprecio que a los rayas, por mas que aquellos puedan jactarse de proceder de un comun origen.

Entre las diversas razas, los turcos se han distinguido siempre por su mayor tendencia a la civilizacion: carecen de la sórdida avaricia de los judíos, y no son ávidos ni solapados como los griegos. Mas conviene tener presente, que tampoco han estado sometidos durante siglos enteros a un despotismo bárbaro, y a un yugo degradante.

El turco, generalmente hablando, es bien constituido de cuerpo, robusto y valiente: funda todo su orgullo en poseer ricas armas y caballos de noble raza. Cree en una predestinacion fatal é invencible, pero su creencia no le aterra; cumple esmeradamente con las prescripciones de su culto, y

no conoce medio mas eficaz para merecer las recompensas de su vida futura, que morir en frente del enemigo. Los bosniacos y los arnautas se han distinguido en todo tiempo en el Ejército turco como tropa ligera, la mas bizarra y hábil; son escelentes tiradores y muy buenos ginetes. Valientes hasta rayar en temeridad, enemigos bárbaros y feroces, no están sujetos a ninguna disciplina, y se hallan siempre dispuestos a servir a quien mejor paga. Uno de los principales caracteres del soldado turco, es un valor a toda prueba para defender las plazas fuertes; cualquiera recinto en que se encierre alguna prenda de su fortuna ó afecto, es para el soldado turco una fortaleza susceptible de vigorosa resistencia. Generalmente hablando, los turcos prefieren la muerte al cautiverio, y como por otra parte no pueden resignarse a la idea de que las poblaciones en que habitan sean por ningun evento de la guerra saqueadas, ni objeto de contribuciones forzosas; de aquí depende la propension que les lleva a fortificar aunque sea de cualquier modo, los puntos en que fijan su residencia.

Pasemos a la descripcion de las montañas, costas, islas, corrientes de agua y principales comunicaciones del Imperio turco.

Los *Alpes Dindricos*, que se enlazan por medio de la roca de Kleck, cerca de Zengg, con los *Alpes Julianos*, atraviesan, con las denominaciones de *Vellebith*, ó *Likaner*, de montes *Yvan*, *Loukonlak* ó *Arnauts*, *Szrbernicza* ó *Argentario*, los confines militares de la Croacia y el Eyalato de Bosnia, hasta las fuentes del Ybar, en donde se encuentran con el *Tchardagh* ó *Scardo*. En el nudo formado por el *Tchardagh*, la cordillera principal, cambia de direccion, y se encamina al Sur que domina en seguida hasta el golfo de Arta. De ese mismo modo parten tambien prolongamientos en forma de cresta al E. y al O. Este último está cortado por el Drino negro, poco antes de su union con el Drino blanco, y en seguida se prolonga bajo nombres diversos hasta Alesio, cerca de la embocadura del Drino. El del E. forma la línea divisoria entre los afluentes del Danubio y la cuenca del mar Egeo, sirviendo al mismo tiempo de cordillera intermediaria entre el *Tchardagh* y el Balkan que se termina por el *Eminch Dagh* en el promontorio del mismo nombre, sobre el Mar Negro.

La parte central de esta cordillera oriental desde el *Tchardagh* hasta las fuentes del Masitra, entre Sérvia y Macedonia, designada con los nombres de *Egrisou-Dagh*, *Scornio Orbelo* y los montes *Dupindja*, no merece por ningun concepto la calificación de cordillera principal; pues no se distingue ni por sus dimensiones verticales, ni sus dimensiones horizontales; es sobrepujada por varias cordilleras secundarias, y forma en realidad la parte mas baja de la cadena central del E. que divide en una masa occidental mas alta, y en otra oriental menos elevada y de fácil acceso. La masa occidental, esto es, los montes *Tchardagh*, cuyo punto culminante en las inmediaciones de Kacsanik, llega a 8,000 piés de altura; es probablemente la region mas elevada de las montañas de la Peninsula. Tiene contornos alpestres y eminencias cónicas, en cuyas cimas se ven, segun dicen, hasta en los días mas calorosos del estío, manchas de nieve. La masa oriental, esto es, el *Balkan* ó *Hemo* que en las fuentes del Maritza y del Ysker, y al S. de Samakao, se enlaza con los montes *Dupindja*, separa la Bulgaria de la Rumelia; presenta contornos mucho mas suaves que el *Tchardagh*, no alcanza mas que a 5,000 piés de altura, y forma una muralla mas continua desde Sofia hasta el Mar Negro. Entre esas dos masas de montañas se estiende una elevada planicie que no rebaja mucho el fondo de los valles inmediatos, sobrepujados de trecho en trecho por cadenas de rocas separadas por anchas depresiones, y altas de 2 a 3,000 piés escasos; solo el Orbelo pasa de esta altura y alcanza unos 4,000 piés de elevacion, irguiéndose entre las fuentes orientales del Vardar y las accidentales del Estrimon. (Karasou) al O. de Kostendil, y constituye la clave del camino que une la Rumelia a la alta Macedonia y Albania. Bosques profundos, y la falta de habitaciones, de campos cultivados y de caminos, son obstáculos mayores que la misma configuracion de la montaña, que no ofreciendo desfiladeros, no presentaria dificultades en un país cultivado.

El *Despoto-Dagh* (Monte *Ródope*) es una cordillera, mucho mas ancha, mas escarpada y alta que la parte oriental y media de la cadena central, de la que se desprende al S. de

Samakox y de Donpiadja, en las fuentes del Ysker, del Maritza y del Strimon, tomando en su origen la denominación de montañas de Rillo.

La parte occidental del *Despoto-Dagh*, generalmente desgarrada por valles profundos y desfiladeros llenos de precipicios, se eleva á unos 7,000 de altura. Una de sus principales ramificaciones, los montes *Maleka* separa Strimon del Nesto (Kara-Sou) y se termina en el lago Takónos y sobre el golfo de Orfano ó de Contessa. La parte oriental mas cubierta de bosques, se halla cortada en su dirección del SE. por el Maritza que la separa del Tekir-Dagh, otra cordillera que se une cerca de las fuentes del Eskene (Ergina) y del Araplydero, con los montes *Strandjea* y se termina en el bordo septentrional del mar de Mármara, prolongándose en dirección del Asia Menor, con el nombre de Tauro.

Las vertientes del *Tekir-Dagh* al E. espiran suavemente por el lado del Eskene; al O. ramificaciones mas prolongadas corren hacia los golfos de Enos y de Saros. Una rama principal se desprende en Asnadjik, y recorre con sus escarpadas vertientes el estrecho de los Dardanelos hasta terminar en cabo Grecco.

En las fuentes del Bistriza y del Egridere se desprende del Orbelo una cadena principal del *Egrisou-Dagh*; separa con sus ramificaciones, los valles del Strimon y del Vardar; atraviesa la Macedonia; cubre la península de Calcis, se sumerge en el Archipiélago, formando tres puntas montañosas en los cabos *Monte Santo*, *Dre'hpano* y *Paliuro*, y rodea los golfos de Casandra y Monte Santo, separando á este último del golfo de Contessa.

Las montañas fronterizas de la Grecia, ó sea montes *Hellenicos* que forman una barrera entre la Albania, Epiro, Macedonia y Tesalia, y que se extienden hasta el golfo de Arta y mas allá, hasta Livadia; se desprenden del *Tchar-Dagh* en las inmediaciones de Perserin. Esta cordillera es mas baja que el *Ródope*, y tiene distintas denominaciones: al S. de las fuentes de Scombi, es generalmente conocida por el nombre de *Pindo*. De ella se transmiten numerosas ramificaciones hacia el mar Adriático, y el Archipiélago: entre las primeras, se distinguen los montes *Spileon*, y entre las últimas, los montes *Voluzza*, y los llamados *Orthrys* que forman en parte la frontera por el lado de Grecia.

Del *Veliki Balkan* en Rumelia, cuyas vertientes meridionales, escarpadas en su principio, rodean los valles de Marcha y Toundja, y que luego se trasforman en una cordillera secundaria que termina en la llanura de Andrinópolis, se separan al NE. de Selmnio, los montes *Strandjea*, cordillera de segundo orden, cubierta de espesos bosques, poco practicable y cortada por una multitud de valles paralelos. Esta cadena se prolonga al S., hasta las playas del Bósforo, en donde sumerge en el mar sus escarpadas sinuosidades en el cabo Faranaqui.

(Se continuará.)

LOS POETAS DE LA INDIA ANTIGUA.

KALIDASA.

II.

(Continuación.)

Toda aquella familia real parece superior á la humanidad: Sita es una santa; Rama es digno del dios que representa; Bharata se muestra fiel y desinteresado; Lakshmana, devoto y sensible; Satronghna, á su vez, obra como los héroes. Mientras sostiene contra los demonios luchas terribles, Sita, en la selva, ha concebido dos gemelos, Konci y Lava, que Valmiki consagra y bendice. Como el Rómulo y Remo de la leyenda latina, crecen en la soledad; despues, nuevos rapasodas de otro Homero, van cantando de ciudad en ciudad el poema de Valmiki, su señor, y la gloria de Rama, su padre. En sus poéticas escursiones llegan á la corte de Ayodhya; su juventud, su talento y hermosa conmueven á los cortesanos y Príncipes, y así halla Rama á sus dos hijos, que no habia visto aun. Este reconocimiento, mucho mas corto que los de *Electro* ó *Ifigenia*, tan celebrados desde Aristóteles, es sencillo y natural como el de José en la Biblia. Rama corre á la selva de los eremitas y vuelve á llevar á Sita; pero la noble heroína ha terminado su obra aquí abajo: no desea ya vivir; no aspira mas que á morir disculpada. Un milagro la

justifica, y segun su voto la tierra la traga: desde entonces se acaba igualmente para Rama. Dividiendo sus estados entre sus tres hermanos y sus hijos, bendiciendo á sus padres y pueblos, se eleva hacia los cielos, rodeado de luz. Lakshmana y casi todos los habitantes de Ayodhya van por dolor á ahogarse en las aguas del Saragu, y el héroe indio, convertido en dios Wishmi, crea un cielo mas para recibir aquellas víctimas de su devoción.

Sueños, prosopopeyas, paralelos, descripciones, sentencias, ninguno de los adornos clásicos faltan en la prosecución de este poema, en que Kalidasa nos pinta con gran variedad de toques y efectos al amable Konci, la sabia Athithi, otros veinte Reyes mas ó menos virtuosos, y en fin, al piadoso Sondarsana y su indigno hijo Aquivarna. Este es el único Rey de aquella dinastía que no es bueno, si bien es mas débil que malo. El último capítulo de la obra le está consagrado: es una galería de figuras visibles y de pinturas eróticas. Tipo curioso y verdadero de aquel joven insensato enervado por el abuso del despotismo y los placeres, mostrándose apenas á los pueblos que corren por ver á su soberano: embriagando á sus numerosas esposas, cantando, bailando con ellas; escitando su coquetería y mereciendo su cólera; corriendo de las reinas á las ciudadanas y de las bayaderas á las sirvientes; muriéndose de voluptuosidad, y queriendo morir con ellas. Véase por esto muy claramente que la poligamia no excluía ni el adulterio, ni los celos, y que no bastaba aun á los apetitos de los sentidos. Kalidasa á fuerza de destreza y gracia, ha sabido hacer tolerables las escenas mas equívocas. El cuadro que traza pinta al Oriente y á la India de una manera demasiado fiel y curiosa para que no procuremos mostrar todo cuanto pueden soportar las miradas de los modernos.

Este Príncipe licencioso vivia con sus compañeras en alegres viviendas, donde resonaba sin cesar el ruido de los tambores; á un alegre día de huelga seguía otro mas alegre aun. No pudiendo pasar un solo instante fuera de los placeres, divirtiéndose día y noche en el interior de sus palacios, y no pensando ya en sus súbditos ávidos de verle; y si por casualidad, cediendo á los graves consejos de sus ministros, concedía á su pueblo el beneficio tan deseado de su presencia, se contentaba con enseñarle un pié desde lo alto de una ventana; y el pueblo se inclinaba con respeto ante aquel pié real.... Bañábase en los lagos, y debajo de las aguas se ocultaban grutas destinadas á la voluptuosidad; sus favoritas le atraían allí por sus encantos.... Despues se iba con ellas á un sitio descubierto preparado para los festines, donde arrebatában los sentidos mil perfumes suaves. Ellas bebían ávidamente el vino que les ofrecía, y él mismo, sediento como la raíz de una planta, se hacía escanciar por ellas. Dos cosas sobre todo le cautivaban: los acordes melodiosos de un laud, los bellos ojos y el dulce lenguaje de una joven. Ebrio de gozo, adornado de coronas y de flexibles guirnalda, animándose cada vez mas, tocando el tambor, hacia que se enrojecieran las bailarinas, haciéndolas ejecutar delante de sus preceptores las evoluciones mas locas.... Siempre insaciable de nuevos placeres, era sorprendido en sus misteriosas entrevistas por otras jóvenes, ahora importunas. Abusando de ellas unas despues de otras, veía sus dedos amenazadores dirigirse contra él y hacerse sombrías sus miradas bajo sus cejas fruncidas; muchas veces le ataban con sus cinturones. Frecuentemente por la noche, cuando á algunos pasos de sus servidores reposaba junto á una favorita, oía elevarse á su cabecera la voz de una mujer desolada que le reprochaba su abandono. Apenas habia dejado á sus esposas, cuando se lanzaba hacia las bailarinas mas atractivas.... ó se deslizaba bajo las rústicas chozas formadas por el follaje, y aunque inquieto por la ira de sus mujeres, se abandonaba al placer en compañía de sus cortejantes. Por la mañana, cuando enervado de felicidad, pretestaba, para dejarlas, tener que prestar un servicio á un amigo, deteniéndole por la cabellera, gritaban: «Traidor, comprendemos demasiado claramente los motivos de tu partida.» En presencia de sus cortesanos rivalizaba con los mas hábiles histriones en la representación de las piezas teatrales. Cuando despues de una disputa nocturna, sus mujeres se separaban de él, no se atrevía á apaciguarlas; pero aguardaba que espantadas por el ruido de una tempestad, volvisen á buscar un refugio á su lado. Pasaba las frescas noches en los pabellones secretos, resguardado contra el aire demasiado vivo, y donde las

linternas brillaban dulcemente como otros tantos ojos abiertos. Abismado en el seno de la voluptuosidad, estraviado por la pasión, olvidando todo otro interés, el Rey perdía así su vida; pero á pesar de su fatal embriaguez, su poder era tal, que los Príncipes vecinos no podían usurparle. Una enfermedad, producida por el abuso de los placeres, acabó por consumirle. Aunque comprendiese las tristes consecuencias de su conducta, y á pesar de los avisos de los médicos, no renunció á ellos; porque los sentidos sienten apartarse de los objetos peligrosos que los atraen. Gastado por la languidez, despojando sus adornos, con el rostro pálido, no andando sino con el auxilio de otro, hablando con voz baja y débil, parecía á los que se mueren de amor; y mientras que él sucumbía á la enfermedad, su familia se parecía á un cielo del que la luna declina, á un lago que ha sido desecado y en el que no queda ya mas que cieno, ó una lámpara que arroja sus últimos destellos.

Entretanto los pueblos están expectantes y ansiosos. ¿Aquivarna tendrá un heredero? ¿Tendrán un amo? En fin, nace de él uno; el poeta no nos dice el nombre ni del niño ni de la madre; véase que mira como estinguída aquella gloriosa dinastía solar que habia contado tantos héroes y hombres virtuosos. Interrumpe aquí bruscamente este poema histórico y legendario, cuyo valor hemos procurado fijar por medio de un rápido análisis; pero tiene su principal agrado en la riqueza del estilo y variedad de los detalles. El último de estos episodios, la descripción de los placeres y vicios de Aquivarna, nos hace asistir á la decadencia de una rama régia, de la que Valmiki y Kalidasa mismo habian celebrado las raras cualidades y brillantes hazañas. Las voluptuosidades de Salomon, la frivolidad amorosa de Cátulo y Horacio, de Propertio y Ovidio, el fausto insolente y los desórdenes desenfrenados de Neron y Heliogábalo, la molición de las costumbres italianas en el siglo xvi, los artificios del D. Juan de Moliere y del *Lovelace* de Richardson, la licencia de la Regencia y del reinado de Luis XV, todas las formas de la sensualidad humana parecen reunidas en este cuadro, del que hemos dulcificado ciertos toques, y donde quizá el autor tenia la intención de deslizar algunos rasgos satíricos dirigidos á tal ó cual Príncipe degenerado de su tiempo. Pero una observación esencial, digna de tenerse en cuenta, es que trozos de este género son muy poco conocidos en lo que no queda, al menos en lo que se conoce hasta ahora de la poesía sanscrita. Aparte de las elegías eróticas de Amarou y diversos pasajes de comedias secundarias, los escesos de la pasión y los desórdenes concebidos por el materialismo, no se hallan casi nunca representados en estas producciones, donde brilla una moralidad que muy pocas literaturas poseen en el mismo grado. Aunque venido tarde, en el primer siglo de nuestra era; aunque perteneciendo á una época de decadencia y de agotamiento, Kalidasa no se aparta de las graves tradiciones inauguradas por los cantores de los *Vedas* y por los poetas, sin duda numerosos, que han trabajado en los doscientos mil versos del *Mahabharata*, en los cuarenta y ocho mil versos de *Ramayana*. Sensibilidad natural, dulce y conmovedora, pero respetuosa para el deber; elogio perpétuo de las virtudes de familia; bellos ejemplos dados por los Reyes á sus descendientes; afecto de los soberanos á sus súbditos y reconocimiento del pueblo hacia sus Príncipes; culto profundo y sincero para la divinidad; homenajes rendidos continuamente á los sacerdotes, que allí como en Palestina, gobernaban muchas veces la nación y hacían tronar sobre la cabeza de los monarcas indóciles los rayos amenazadores del cielo: he aquí los elementos invariables de la epopeya india. No carece de defectos; pero son los que caracterizan en general las obras de arte é imaginación nacidas bajo el ardiente sol de Oriente, con el abuso de las metáforas y de las imágenes, la sutileza y la afectación, la exajeración y el mal gusto. Y sin embargo, la gracia, la elegancia, la fecundidad de la inspiración no le son desconocidos, y si es excesivo y erróneo poner á los monumentos literarios de la India antigua, no digo sobre, pero al nivel de las obras maestras clásicas de Grecia y Roma, no hay ninguna injusticia en compararlas muchas veces, y aun igualarlas algunas, á las concepciones romancescas y rebuscadas de la musa italiana ó española.

III.

Kalidasa no era solamente un poeta épico, si no de la talla de los Homeros y de los Dantes; al menos de la cepa ó tron-

co de los Apolonios de Rodas y de los Estacios; no solamente había abordado la elegía, el poema descriptivo, y aun el género didáctico, según se asegura, sino que se ejerció también en la poesía dramática, y en este género obtuvo sus mas brillantes sucesos. Hásele atribuido hace mucho tiempo el drama *Malarika y Aquimitra*, traducido ó analizado en inglés por A. Wilson, en francés por A. Langlois, en latin por Tulberg, en alemán por A. Weber: este drama tiene cinco actos y un prólogo, y pasa en doce horas, sobrepujando así los preceptos del abate d'Auvignac. Los personajes son: Aquimitra, Rey de Vidisa, que vivía poco mas ó menos 160 años antes de nuestra era; sus dos hijas legítimas Dharini é

Iravati; una joven esclava que ama, Malavika; el braman Gotama, confidente del monarca, bufon complaciente y muy dado á la intriga; un enano de la corte; dos maestros de música y de baile; dos cantantes; una religiosa y su discípula, una jardinera y cinco cortejantes. Toda la accion, retardada por muchos episodios, gira sobre la pasión que la música Malavika inspira al Príncipe y los celos de las dos reinas; desátase, como en las comedias aventureras de Italia, España, Inglaterra y Francia del siglo xvi, por reconocimiento. La religiosa viene á ser la hermana de un ministro; Malarika, la de un rey vecino; y en suma, Dharini é Iravati consienten que su marido tome á la música por tercera mujer. Debemos

añadir que muchos críticos no han visto en esta pieza mas que un producto de la edad media, y que las costumbres que retrata tienen un carácter completamente moderno; pero puesto que la tradicion le ha referido siempre á Kalidasa, hay razones bastante fuertes para concedérsele. Adjudicásele con mas seguridad la paternidad de *Vikramorvaci* ó *Urvaci amada por un héroe*, otra comedia en cinco actos y un prólogo. Las ficciones del teatro griego, la *Tempestad* de Sakespeare, las leyendas germánicas, la poesía *Amores de los ángeles* de Tomás Moore, podrian únicamente dar idea de una composicion que pasa entre el cielo y la tierra, y en que todo es fantástico y sobrenatural.



Paso de S. M. la Reina por la Puerta del Sol al dirigirse en la tarde del 19 al santuario de Nuestra Señora de Atocha. (Véase pág. 231.)

Lo sobrenatural y fantástico son los elementos principales del teatro indio. No se contentaba con un origen solemne y religioso, como el teatro helénico; pretendía remontarse casi hasta los dioses. Un monje, un solitario inspirado, Bharata, se decía haber sido el inventor; atribuíasele un tratado sobre la música y arte dramático. Entre las obras que la India ha producido de este género, se conocen en Occidente cerca de cuarenta, ya por traducciones, ya por análisis: muchas son de mediana ejecución; algunas notables por el estilo: todas curiosas bajo el punto de vista de las costumbres y de las ideas puestas en escena. Las mas dignas de ser citadas son: *Mritichabati* ó el *Carro del niño*, por el Príncipe Soudrake, un poco antes de la era cristiana, que describe la pasión ardiente de un braman, pobre y casado, á una cortesana joven, bella y rica; el *Prabhoda Tohandrodaya* ó la *Luna de la inteligencia*, por Khrishna Misva, pieza alegórica, análoga á las moralejas de nuestra edad media; *Malati y Madhava*, trama romancesca, y dos dramas sobre la le-

yenda de Rama, por Bhavabhouti, hácia 720 de la era cristiana; *Ratuavali* ó el *Collar*, por Subarscha Deva, monarca del siglo xii; *Mondra Rakchasa* ó el *Anillo del ministro*, por Visakha Datta, hijo de otro Rey del mismo siglo; pero sobre todo las dos obras maestras de Kalidasa, *Vikramorvaci* y *Sakountala*. Todas estas obras tienen caracteres que les son comunes. Revelan siempre mas ó menos lo que nosotros llamamos melodrama y magia: son generalmente sacadas de la mitología y de las leyendas; la poesía domina en ellas, las efusiones líricas se mezclan á la accion que interrumpen y enlazan. La prosa y el verso alternan alguna vez como en los dramas de Shakespeare: lo que es mas singular es, que el idioma mismo cambia, según la situación y los personajes; los hombres de rango distinguido se expresan en sanscrito, las mujeres hablan el prakrito, dialecto flexible, melodioso y afeminado; los actores subalternos emplean los términos del país de que son originarios. Se cree que los indios tuviesen teatros fijos y permanentes: representaban en alguna

sala de palacio, ó al aire libre al abrigo de una simple tela. Las compañías eran ambulantes, y llevaban en cofres, como los héroes del *Romance cómico* de Escarron, su guarda-ropa, que, por lo demás, era variado y brillante. Para las decoraciones y escenas no había cuestion: la ilusión dependía de la buena voluntad de los espectadores complacientes y poco refinados, y una pantomima espresiva suplía las lagunas de la decoracion. ¿Se trataba de trepar por una montaña, de alejarse en un carro, de montar á caballo? Todo se traducía por gestos. Si el arte del maquinista era imperfecto, la imaginación del público lo suplía, se olvidaban los accesorios y los efectos completaban la representación. ¡Contraste notable! Aquellos indios, que eran, respecto de esto, de una sencillez tan infantil y de una ignorancia semi-bárbara, habían estudiado las pasiones y los caracteres y su empleo en el teatro con una finura y minuciosidad que no han sido nunca superadas. El *Fahitya Darpana*, por Wiswanatha, retórico estimado del siglo xv, y la excelente obra de Wilson sobre

esta materia, nos lo prueban superabundantemente. Jamás Aristóteles ha ido mas lejos en punto á divisiones y subdivisiones; la dramaturgia de Lessing y la estética de Hegel apenas son superiores en penetracion y delicadeza á los numerosos tratados consagrados por los indios al arte dramático: la precision está llevada en ellos hasta la sutileza.

Hay, por otra parte, siempre bastante gran artificio en las mejores producciones de esta raza, en otro tiempo tan inteligente y civilizada, y no falta en *Vikramorvaci* esa composicion agradable y elegante que vamos á examinar rápidamente. Ya traducida en latin por Lenz, en aleman por Høfer, Hirtzel y Bollensen, en inglés por Wilson y Cowel, en francés por los Sres. A. Langlois y E. Foucaux, es sin embargo conocida de pocos lectores; reposa en una tradicion antigua y popular. El *Rig-Veda*, el *Brahmana* del *Yadyur-Veda*, el *Mahabharata* de *Harivansa*, seis de los 18 *Puranas* le han indicado ó desarrollado; nada era tan célebre como los amores de la ninfa Urbaci y del héroe Pourouravas; pero nada tampoco mas sencillo, y podria decirse mas ingenuo, que el desarrollo de este drama, cuya idea primera se hallaria entre nosotros en una multitud de aires y mágiar. La pieza entra en la categoría de las que se llamaban *trotas*, lo que significa que pasan la mitad en el cielo y la otra mitad en la tierra. Despues de un prólogo corto y raro entre el director de la compañía y el actor principal, en que se pide la bendicion de los dioses para los asistentes, y en el que se anuncia el objeto, la accion, ó al menos el diálogo que tiene lugar, comienza.

Muchos personajes subalternos figuran en él. Al levantar el telon, suponiendo se levante un telon cualquiera, la escena representaba los picos nevados y gigantes del Himalaya. Decoracion magnífica si hubiese existido; pero es bien evidente que en aquel teatro como en los de Francia y España, Alemania é Inglaterra de la edad media, se contentaban con escribir en carteles ó gritar al público: «Aquí vereis el mar, allá abajo hay una selva ó un jardín; mas allá, el infierno ó el paraíso.» Y el público se daba por satisfecho.

Las Asparas ó ninfas del cielo de Indra dan quejas lastimeras porque una de sus compañeras, Urbaci, acaba de ser arrebatada por un danava ó demonio. Por dicha, en un carro régio, escoltado por un cobero, pasa Pourouravas, Príncipe de Prastithana; conmovido de sus quejas, se lanza por las huellas del raptor, y un instante despues trae á Urbaci y una de sus amigas, arrebatadas al génio malo. Una mirada mútua ha bastado al héroe y á la ninfa para verse, admirarse y amarse: el pudor de Urbaci, la reserva del monarca, la amistad de las jóvenes, forman un conjunto dulce y gracioso que pareceria frio al gusto estragado de los espectadores modernos, pero que agradaba á las imaginaciones antiguas. Tchitraratha, jefe de los Gandharvas ó músicos celestes, aparecia en una nube; viene á buscar de parte de Indra á la ninfa que ha escapado de tan gran peligro; es necesario separarse. ¡Qué coqueteria sencilla en la despedida de la hermosa virgen y su noble salvador!

(Se continuará.)

JOSÉ LESEN Y MORENO.

COCHINCHINA.

El día 26 de mayo llegaron á Saigong, en un junco de guerra y acompañados de un brillante séquito, dos Ministros de S. M. el Rey Tu-Duc, con poderes para negociar.

Inmediatamente pasaron á visitarlos el Comandante graduado D. Serafin Olabe y el Ayudante de campo M. Riouier en nombre de los Jefes de las fuerzas aliadas, permaneciendo algun tiempo á bordo.

En el siguiente 27 tuvo lugar la revision oficial de los plenos poderes reales, trasladándose al efecto el Almirante Bonard y Coronel Palanca al navio *Duperré*, donde recibieron á los dignatarios annamitas, teniendo todo lugar en la forma siguiente:



Vista de una de las estaciones del camino de hierro de Alejandria al Cairo (Egipto). (Véase pag. 239.)

A las tres menos cuarto de la tarde se puso en marcha la comitiva, saliendo del cuartel general por este orden.

Una mitad de gendarmeria.

Una seccion de caballeria (Spahis).

Un Edecan y un Oficial de ordenanza.

El Contra-almirante Bonard, el Coronel Palanca, el Vizconde de La Vaissiere, Jefe de E. M. del Contra-almirante, y el Comandante graduado Olabe, Jefe de E. M. del Coronel.

Varios Ayudantes de campo y Oficiales de ordenanza.

Una seccion de caballeria (Spahis).

Y por último, una mitad de gendarmeria cerrando la marcha.

En este orden se llegó al embarcadero del *Primaquet*, donde se hallaba formado un destacamento de infanteria española, que hizo los honores de ordenanza en union con las fuerzas mencionadas, que se colocaron á su lado; embarcándose en lá falúa Comandante los Sres. Contra-almirante Bonard y Coronel Palanca con sus respectivos Jefes de estado mayor.

En otra falúa lo verificaron los Ayudantes de campo y Oficiales de ordenanza.

El navio *Duperré* saludó á los Plenipotenciarios aliados con una salva de 17 cañonazos.

El Almirante y el Coronel Palanca fueron recibidos al pié

de la escala del navio *Duperré* por el Capitan de pabellon. Los Oficiales del buque formaban en ala sobre el puente.

Una compañía de tiradores argelinos (en batalla á babor y otra de tiradores marinos á estribor, presentaron las armas á la llegada de los Plenipotenciarios aliados á bordo del navio; la música tocó alternadamente la marcha imperial francesa y la marcha real española.

Poco despues los Plenipotenciarios annamitas salieron del junco de guerra y se dirigieron al *Duperré*, acompañados del Comandante del Forbin é intérpretes: en otro bote les precedia una caja que contenia sus plenos poderes, custodiada por un General y un mandarin letrado.

Un Ayudante les recibió al pié de la escala y les acompañó al puente; cuando estuvieron en él, las tropas terciaron las armas y la música tocó un aire grave.

El Vizconde de la Vaissiere y Comandante Olabe introdujeron, cada uno respectivamente, al Ministro de Ritos y al de la Guerra, presentándolos al Almirante Bonard y Coronel Palanca, que les esperaban sentados y con el sombrero puesto.

A la presentacion de los Plenipotenciarios annamitas, los Plenipotenciarios aliados se levantaron y se descubrieron; despues tomaron todos asiento y empezó el acto de la revision de poderes, durante el cual la música continuó tocando y las tropas formadas.

Al retirarse los Ministros annamitas, los tambores tocaron llamada, las tropas presentaron las armas, y el navio saludó con 17 cañonazos, prueba de que sus poderes se hallaban completamente en regla: esta vez los Jefes de E. M. aliados les acompañaron hasta la embarcacion que debia conducirles á bordo del junco de guerra.

Algunos minutos despues el Contra-almirante Bonard y el Coronel Palanca volvieron á tierra, retirándose con las mis-

mas formalidades que habian sido observadas á su llegada.

Siempre hemos tenido confianza en las dotes diplomáticas del Coronel Palanca, y á fuer de buenos españoles, hacemos fervientes votos porque los resultados que obtenga en el terreno de la política, tan espinoso y difícil, igualen á los gloriosos hechos que ha sabido llevar á cabo en los campos de batalla para brillo de nuestras armas.

Numerosas é interesantes correspondencias de Cochinchina nos ponen al corriente de las importantes operaciones llevadas á cabo por las tropas franco-españolas, para apoderarse de la plaza enemiga de Unig-long, y de la brillante expedicion que, despues de haber asistido á las espresadas operaciones, ha dirigido el Coronel Palanca, con el éxito mas glorioso, contra la inmensa ciudadela de Mi-cui y considerables fortificaciones levantadas por el Ejército annamita en la provincia insurrecta de Mi-thó. La magnitud, así como la naturaleza, hasta cierto punto independiente de ambos episodios, nos obligan á relatarlos separadamente y por su orden para mayor claridad.

OPERACIONES SOBRE LA PLAZA ENEMIGA DE UNIG-LONG.

Ya hacia largo tiempo que era conocida la necesidad de

desalojar á los mandarines de la plaza de Unig-long, pues enclavada en la baja Cochinchina, que ha quedado literalmente separada del resto del imperio con la conquista de la provincia de Bienhoa, y fronteriza Unig-long á la de Mi-thó, ya reducida, pero predispuesta á la insurrección constantemente por la naturaleza de su suelo y por la circunstancia de estar poblada por colonias militares, era el natural apoyo y seguro asilo de los contrarios que, batidos una y mil veces, encontraban detrás de los muros de Unig-long armas, reorganización y Jefes que los lanzasen de nuevo á la palestra: numerosos asesinatos de autoridades locales indígenas que se habían puesto de parte de los europeos, desapariciones de otras, é incendios hasta las mismas puertas de Mi-thó, hicieron por fin absolutamente imprescindible la toma de Unig-long.

Con este objeto, á mediados del mes de marzo empezaron á concentrarse en Mi-thó las fuerzas franco-españolas que debían tomar parte en la empresa, y el día 15, á las ocho de la noche, salieron de Saigong para el punto de reunión de todos los elementos necesarios, los últimos buques que conducían personas y material, y en el vapor *Ondine* el Almirante Bonard y Coronel Palanca.

El 22 zarparon de Mi-thó las cañoneras y buques con las tropas, dirigiéndose la expedición por el anchuroso río Camboja, de entre cuyas ondas, tan agitadas como las olas del mar, vieron franceses y españoles, con tristeza, levantarse como una boya el mástil de la cañonera de hierro que allí está aun destrozada y sumergida, después de la horrible desgracia de que dimos cuenta anteriormente á nuestros lectores, y que costó tantas vidas de leales soldados por la explosión de las calderas: el mismo 20 se verificó el desembarco en el punto de la costa elegido de antemano, y que fué bautizado con el nombre de *Tullerías*, por no saberse, sin duda, el que á dicha localidad correspondía. Durante la travesía se distinguieron perfectamente las fortificaciones del enemigo, que vieron silenciosas desfilas fuera del alcance de sus principales fuegos la larga hilera de buques, y desde estos, con buenos anteojos, pudieron reconocerse algunas embrasuras del contrario. Se saltó en tierra con las precauciones debidas, pero no se encontró resistencia; y en todo el día quedaron instalados los campamentos, habiendo correspondido á nuestras fuerzas el mas avanzado, por haber sido las primeras que pusieron el pié en tierra. En medio de la infantería española campó la artillería francesa, y sucesivamente á la izquierda, en prolongación hacia el mar, con la espalda al río Cai-dai, los tiradores argelinos y la infantería de Marina.

El panorama que se ofrecía á la vista desde la posición ocupada por las tropas, era una llanura de arrozales, atravesada por el camino que conduce á Unig-long, y limitada por frondosas arboledas y espesos matorrales que ocultaban en su seno algunas aldeas y el curso del río Cai-dai y del río Cai-cong; en lontananza se distinguía, sobre el camino, un mirador elevado y algunas pequeñas obras de fortificación á su pié; pero nada absolutamente delataba la proximidad del enemigo, hasta que llegada la noche, un vivo tiroteo sobre nuestras avanzadas demostró que no estaba demás la vigilancia, á pesar de la aparente indiferencia que habían manifestado los annamitas: respondióse á su fuego, y al amanecer volvió á quedar el campo en la misma tranquilidad del día precedente.

A las tres de la tarde se dispuso un reconocimiento mandado por el Teniente Coronel Mayor Reboul, que marchó por el camino de Unig-long con una compañía de tiradores argelinos y algunas piezas de montaña; al llegar al mirador, que se distinguía desde el campamento, destruyó las obras que había á su pié, y que consistían en un pequeño fuerte sin terminar; y al avanzar pocos metros mas, fué saludado con multiplicadas descargas de otro fuerte que tenía á su frente, situado al opuesto lado del río Cai-cong. Conseguido el objeto del reconocimiento con las noticias adquiridas, se retiró esta fuerza á las *Tullerías*, no sin ser acompañada aun por algunos proyectiles enemigos á guisa de despedida; y al día siguiente, al salir el sol, se pusieron en movimiento una compañía de tiradores argelinos, otra de infantería de Marina, un peloton de voluntarios annamitas, dos piezas rayadas, una sección de cohetes de montaña, y 100 soldados de infantería española; marchando las fuerzas aliadas á las órdenes del Teniente Coronel Reboul, y mandando los

100 infantes de nuestra nación el Capitan D. Serafin Olabe, que constituyó con ellos la vanguardia y la cabeza de la columna, dirigiéndose por el camino de Unig-long y torciendo á la derecha, á poco de rebasar las obras destruidas el día anterior, para buscar el medio de pasar el río Cai-cong y atacar desde la otra orilla el fuerte que había sido descubierto por el reconocimiento, y que se llamaba el fuerte de Tan-tiet.

Al acercarse la vanguardia al curso de agua mencionado, el enemigo rompió un vivo fuego desde la margen opuesta, y bien pronto toda la columna, menos la retaguardia, se encontró empeñada. El Teniente Coronel Reboul designó el sitio donde era preciso construir un puente; y el fuego de la infantería, combinado con los eficaces disparos á metralla, al par que sembraron de cadáveres la zona ocupada por el enemigo, permitieron, aunque con graves dificultades, se verificase el paso y se persiguiese á la bayoneta á los annamitas hasta el mismo fuerte de Tan-tiet, que desampararon, abandonando algunas piezas y pertrechos, así como otro fuerte próximo que fué inmediatamente ocupado. Dueñas ya las fuerzas franco-españolas de la orilla derecha del río Cai-cong y de los espesados fuertes, se dió el necesario descanso, permitiendo con esto la incorporación de la columna restante que salió de las *Tullerías* después de saberse en el campamento los resultados obtenidos. En este intervalo el Comandante Lombra había avanzado, pasando con una sección de tiradores argelinos y unos veinte soldados españoles el curso del Cai-cam, y estableciéndose en un fuerte evacuado, situado frente al muy considerable de Unig-long, y allí esperó hasta ser apoyado por las demás fuerzas franco-españolas, que no se hicieron esperar mucho, y que llegaron justamente al cesar el fuego de las cañoneras de hierro 22, 27 y 29, que habían bombardeado Unig-long mientras las tropas de tierra iban apoderándose de las posiciones del camino de Unig-long, como hemos referido. Las cañoneras de primera clase *Dragonne* y *Kussé*, y las de hierro números 18, 20, 24 y 30 batían en tanto los fuertes situados al E. de la plaza, y se apoderaban de ellos con una compañía de cantoneses y las de desembarco.

Aproximábase la noche y urgía atacar el fuerte Unig-long y tomarle por asalto sin vacilar, antes de que oscureciese; pero sobre ser obras de mucha consideración, estaban separadas de nuestras fuerzas por un anchísimo río (150 metros), y los annamitas habían tenido buen cuidado de que ni una lancha, ni una piragua hubiese quedado en toda la orilla: el establecimiento de un puente era de todo punto impracticable; las tropas ardían en deseos de castigar á los annamitas, que les hacían fuego á cubierto por tales obstáculos, y á todo esto la noche se echaba mas y mas encima; un solo recurso, que por lo insensato no se ocurrió en el primer momento, vino después á ser el único medio y el adoptado: los dos fuertes flanqueaban una estacada, hecha para embarazar el paso de los buques: esta estacada, que presentaba verdaderos ejercicios de equilibrio y aplicaciones de gimnasia, sirvió para que uno á uno se lanzasen por ella, teniendo el abismo á sus piés y el fuego del enemigo delante, algunos soldados y Oficiales franceses y siete soldados españoles con el Capitan Olabe; habiendo cabido la gloria á DOROTEJO DE GUZMAN, cazador del regimiento infantería del Rey, de ser el primero de todos los que entraron en el fuerte de Unig-long, tanto españoles como franceses.

Al día siguiente 25 la columna de tierra siguió su marcha por el camino de Unig-long, mandando la infantería española el Comandante graduado D. Ignacio Hernandez, y reembarcándose el Capitan Olabe con una compañía, para asistir, á la intermediación del Coronel Palanca, á las operaciones de desembarco y ataque de la plaza por el lado opuesto; el enemigo, sin embargo, no se atrevió á defenderla, escarmentado con las rudas y repetidas lecciones que había recibido en tan corto espacio de tiempo: la plaza de Unig-long se encontró ya evacuada, aunque provista de víveres, artillería, municiones y armas de toda clase, que no tuvieron los annamitas tiempo para llevarse: dejaron la ciudadela incendiada, pero gracias á los esfuerzos de los infatigables soldados se apagó el fuego, y se salvaron grandes cantidades de arroz y los inmensos almacenes de efectos de guerra: solo un polvorín había saltado. Las pérdidas de las fuerzas franco-españolas han sido dos muertos, de veinte á treinta heridos, y un gran número de contusos.

El día 24 las tropas españolas volvían á la plaza de Mi-thó, y el Coronel Palanca se disponía á emprender las operaciones en dicha provincia.

CUATRO PALABRAS SOBRE EL SIGUIENTE MANUSCRITO.

Cerca de un siglo hace, que el sábio y profundo Ministro de Carlos III, «el Sr. Conde de Aranda,» redactó el largo y eminente escrito que damos á luz, para someterlo á los piés del Trono, y para sujetarlo tambien al elevado juicio del Consejo Pleno de Castilla. Setenta y cinco años, cuando menos, ha permanecido aquel arrinconado y cubierto de polvo, pero dentro de fina y tersa pasta, en la rica Biblioteca de los señores de Manso, de Torrecilla, de cuya noble estirpe descende uno de los mas dignos y preclaros Vireyes de Méjico.

Por fortuna dicho *Manuscrito*, ha venido ahora á parar á nuestras manos, para rendir gracias por él á nuestro íntimo amigo y paisano el señor D. Francisco Escobar; y para que el público ilustrado admire y comprenda perfectamente, su inmensa importancia y extraordinario mérito, como la mejor, acaso, la mas concienzuda, original y maestra obra que ha producido á su patria, el insigne aragonés y Presidente del Consejo, en la época ya enunciada, Sr. Conde de Aranda; después que nuestra humilde inteligencia y poderoso esfuerzo, han podido interpretar fielmente los numerosos vocablos y renglones que se veían oscurecidos y desgastados por el trascurso del tiempo; y después de traducir tambien con lealtad y con esmero las infinitas y largas frases latinas que contenían periodos frecuentes del citado *Manuscrito*.

Magnificum vel prægrande opus, vel longus labor.

Creemos en fin, hacer un gran servicio al país y á todo hombre docto y político, dándoles á conocer en el PANORAMA UNIVERSAL, estos inapreciables APUNTES; escritos *espresamente* para la renombrada Magestad del Señor Don Carlos III, y por uno de sus mas profundos y sábios Consejeros.

EL RIOJANO.

MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

Al Rey: La obediencia, señor, puso la pluma en mi mano para estos *Apuntes*. Perdona V. M. los errores de mi pobre entendimiento, por el celo de mi buena voluntad.

Yo no amo las tinieblas: la luz es la que busco. Ahí está el gran Senado de Castilla. En sus tiempos mas fáciles han establecido los inclitos progenitores de V. M. las reglas, las leyes y pragmáticas mas sábias que pudo inventar Solon.

Permítame V. M. que pueda suplicarle rendidamente, que se digne remitir á aquel Supremo Cuerpo los adjuntos *Apuntes*, para que oídos los Fiscales en Consejo pleno, informen á V. M. lo que se les ofreciere y pareciere, sobre si la idea de ellos es ó no conveniente al Erario y al Estado.

Yo, Señor, tengo para mí por cierto, que si la magnanimidad y superior alma de V. M. empeña, como padre común, su altísimo entendimiento en dar ejecución á esta idea, será artífice de su propia prosperidad; labrará su misma grandeza; redoblará su poder; triplicará su Real erario; hará feliz á España; engrandecerá su esclarecida prole, y dejará V. M. á la posteridad mas nombre que los Augustos Carlos Magno, Teodosios los Grandes y los Grandes Constantinos.

Nuestro Señor guarde la sagrada persona de V. M. para antemural de la fé católica y amparo de su pueblo.

Al Consejo Pleno de Castilla.

Vuestra Alteza, señor, es por su instituto tutor de los pueblos: vuestros Fiscales son la voz viva del Soberano, y el órgano por donde se espican y promueven las necesidades de los reinos en todo lo que concierne á la causa pública, á la conservación del Erario, á la prosperidad del Estado y á la felicidad de la nación. Yo soy el último individuo de aquel elevado Cuerpo. Esta representación me autoriza y dá el mismo derecho que tiene cada español para esponer humildemente á los piés del Trono y sujetar al juicio de V. A. los

pensamientos que creo puedan ser útiles al engrandecimiento del Rey, al aumento de su poder, al acrecentamiento del Tesoro, á la abundancia de los pueblos, á la felicidad pública y al bien común de la patria.

Con esta inocente idea he estendido el presente papel de *Apuntes sobre el bien y el mal de España*.

Suplico á V. A., que oídos sus Fiscales en Consejo pleno, se digne consultar al Monarca, lo que á su alta sabiduría se le ofreciere y pareciere, sobre si el grueso de mi idea es ó no conveniente al Erario y al Estado, á fin de que el incomparable celo de S. M., como padre común, tutor supremo y cabeza majestativa y monárquica del Reino, pueda librar con seguridad sus aciertos sobre un dictámen de tanto peso. Y si V. A. quiere tomarse el trabajo de descender desde el grueso de la idea al pormenor de cada uno de sus artículos, aun podría ser la fatiga de la consulta mucho mas útil al Rey y á la Nación; pues el objeto es tan grande por su naturaleza, que dudo yo si podrá presentarse en las tablas del Consejo otra ocupacion mas digna del cuidado de vuestro celo público.

Nuestro Señor guarde á V. A. muchos años como deseo.

A mis compatriotas.

Varias cosas tengo que suplicaros y que poner en consideracion vuestra. Que para entrar á leer estos *Apuntes* animeis vuestro espíritu de sentimientos patrios, inflameis vuestro ánimo de un celo nacional y renoveis dentro de vuestro corazon la memoria de aquellos antiguos progenitores nuestros, que supieron colocar el honor de la patria, el valor de las armas, el crédito de las letras, el esplendor de las artes, el heroismo, la fama y el nombre español en el templo de la inmortalidad. Que nosotros, formados del mismo hueso, carne y sangre que ellos, vivimos bajo el mismo suelo; gozamos del mismo clima; nos sustentamos de los mismos manjares y bebemos las mismas aguas. Que yo hablo las cosas y las escribo siempre del mismo modo que las comprendo delante de Dios. Que si yo yerro, es efecto de la miseria de mi pobre entendimiento ó de mi corta ilustracion.

Non semper vena ingenii respondet ad votum.

Pero sin que jamás tenga parte alguna la voluntad, la política, la adulacion, la lisonja, la contemplacion, ni la bajeza de ánimo. No tengo mas patria, mas partido, mas paisanaje, ni mas sangre que España, España y España.

Que nadie debe juzgar mi escrito por esta ó la otra cláusula particular; sino por el conjunto y grueso de toda la idea en general.

Que aunque la Santa Sede proscribió algunas proposiciones que se leian en las obras del Angélico Doctor... no por eso deja de ser su teología la mejor, la mas sana, y la mas apreciable que hasta hoy ha visto la Iglesia Católica.

Que á todos nosotros nos conviene, necesitamos y debemos preferir la felicidad pública de la patria á la pequeña china que pueda alcanzar al interés privado de cada uno.

Que un escrito que tiene por objeto el florecimiento de todos los intereses de la Nación, en comun, el adelantamiento y mejoras de todos los ramos de ambos mundos, apenas podrá dejar de rozarse en algo con cuantos individuos componen la monarquía.

Omne magnum habet ex iniquo privata enim injuria utilitate publica compensatur.

Que si algun lector ó compatriota mio sabe otro modo mejor de fomentar la felicidad de España sin rozarse con ningun individuo, cuerpo ó clase de ella, se digne publicarle, y hacer al Rey y á la patria este gran servicio, que yo por mi parte desde luego protesto uniformarme y adorar sus planes altamente.

Que siendo los pensamientos, las ideas, los gustos y los estilos de los hombres tan diversos como sus caras, no es posible que ningun escritor atine con el génio de todos los lectores.

Unusquisque patitur manes suos. Editur in mente nihil eximium humana: Sed illud quod tu miraris; ridiculum est aliis.

Que el amor propio, la vanidad y la ambicion que domina al corazon humano, no nos permiten hacer siempre justicia á nuestros prójimos, leer sus escritos con indiferencia, ni juzgar con equidad.

Que la grande alma del Rey, nuestro señor, su amor patrio, sus continuos desvelos y su celo incomparable, ni puede ni debe hacernos dichosos por sí solo.

Que es preciso que todos nosotros arrimemos el hombro al bien, con amor, con teson y con constancia.

Que espero de vosotros los reparos generales. El primero será decir (ya estoy oyéndolo), que la idea es buena, pero imposible en la práctica.

A esto respondo: que nada hay en ella que no esté ya practicado en otras naciones, las mas cultas, las mas hábiles, y las mas instruidas de Europa.

Que no solo es muy posible en la práctica, sino que su ejecucion es aun menos difícil que lo que parece.

Que yo conozco en el dia no solo un español, sino mas de dos de talento suficiente para ejecutar todo lo mas principal de mis *Apuntes*.

El segundo reparo será decir (tambien me dá en los oídos), que parece cosa singular, y valentia demasiada, que un hombre solo se venga proponiendo remedios universales para curar de un golpe nada menos que todas las enfermedades políticas de dos siglos y de dos mundos enteros.

A esto respondo: que la objecion es puramente intrínseca. Yo espongo mi parecer al juicio de todos los lectores, y cada uno dará el suyo.

Que los que tuvieren otros específicos mejores para curar el mal de España, se junten y los revelen al Rey y á la patria, que así cesará el inconveniente de la vanidad.

Que yo no me creo infalible. Que en todo caso, y por primera diligencia (después de haber humillado mis *Apuntes* á los piés del Trono), los he sujetado, sin reserva alguna, al exámen, juicio y sabiduría del Consejo Pleno de Castilla.

En fin, que no hay mayor locura que pensar en que pueda remediarse el mundo, si cada uno no se remedia por sí; pero que tampoco hay mayor delirio, insensatez y fatuidad que dejar por esto de poner puntales á las esquinas que amenazan ruina. *Válete*

APUNTES SOBRE EL BIEN Y EL MAL DE ESPAÑA.

La verdaderamente sólida, esencial y pública utilidad de España consiste en que la sustancia de la misma no salga fuera de su recinto. Esta es la piedra fundamental de todas las felicidades nuestras, y este el único camino real de los progresos y florecimiento de todos nuestros intereses aquí y en Indias. En dedicándonos todos y cada uno por sí mismo á no consumir géneros extranjeros, restablecidos á España, y dimos en tierra con todos nuestros enemigos. Sus principales fuerzas consisten en las que nosotros les damos. Retiremos cada uno el tributo con que todos les contribuimos, y seremos poderosos. Creédmelo firmemente.

Las extracciones de dinero por mil diversos caminos y de mil diferentes maneras, tienen á España por puertas.

De este mar de inundaciones, unido á la falta de libertad, se han derivado todos los torrentes que anegan la monarquía. El vicio está en la masa de la sangre. La cura ha de comenzar por la raíz; esto es, por donde principió el mal. Las ramas vivifican al tronco; renovado él, reverdecen ellas. A los enfermos de ahito se les cura con la dieta; y á los que enferman por estenuacion se les nutre con sustancias.

España muere de evacuaciones; y España sanará con retenciones. *Contraria, contrariis curantur.* En este caso se halla hoy la monarquía. Practicantes inhábiles de dos siglos han ido destruyendo su robustez.

Para cojer frutos multiplicados, es necesario derramar antes semilla en gran cantidad. Con súbditos pobres nunca hubo Principe rico; y con ciudadanos ricos jamás habrá Soberano pobre. El Rey británico es buen ejemplo; y otros mejores el de Holanda.

La miseria de los pueblos empobrece los Erarios; la escasez de los Erarios es la ruina de los pueblos. Uno á otro se aniquilan. Rico el pueblo... es rico el Principe.

El fondo feliz y sólido de las tesorías de los Reyes ha de consistir en *retribuciones*, no en *contribuciones*. *Do ut des: facio ut facias.*

El órden de estas dos máximas es en los gobiernos humanos una imitacion de la conducta de Dios, que hace dichosos á los pueblos y á los Soberanos.

Entendimientos de segundo ó tercer órden, no sirven para empresas de primera magnitud.

En el estado actual á que ha llegado la monarquía española (creedme, aunque os parezca implicacion), cuanto mas se aumenten los impuestos, cuanto mas se opriman los géneros, cuantos mas arbitrios se inventen y cuantas mas con-

tribuciones se exijan, otro tanto mas decaerá todo. ¿De dónde lo han de sacar los súbditos; si no se les facilita antes el modo de ganarlo? La dificultad no está en extraérselo, pues esto sería empresa muy fácil; está en que por habérselo sacado antes, no lo tienen para darlo ahora.

A ciudadanos acomodados poco les importa que el Principe les exija dieces, veintes ó treinta por ciento: esto nada empobrece. Pero á súbditos pobres, que no tienen estos medios, y que acaso no poseen lo necesario para vivir, un uno por ciento los echa de casa. Esta es la gran diferencia que hay entre un pueblo pobre y un pueblo rico; entre un pueblo que retiene y otro que desagua fuera.

(Se continuará).

EL RIOJANO.

Entre los 182 kilómetros de árida llanura que median entre la antigua y la moderna capital de Egipto; entre aquella ciudad donde el gran conquistador Alejandro dejó consignado con su nombre el germen de la civilizacion, sagrado móvil de sus vencedoras falanjes, y la antigua residencia de los Califas Fatimitas, el Cairo, se halla ya estendida una de esas líneas, que facilitando las relaciones, y adunando los intereses de los pueblos, les hacen emplear unánimemente sus fuerzas en beneficio de la humanidad.

A ese ferro-carril se refiere el grabado que presentamos, y en el cual el lápiz ha caracterizado poéticamente la índole del país, poniendo en primer término, en vez de grupos de árboles á cuya sombra reposa el labrador de su ruda tarea, una repugnante escena entre dos aves de rapiña y los restos de un cuadrúpedo, escenas que pronto desaparecerán al silbido de la locomotora.

Mas hácia el fondo se ve la estacion, cuya informe mole necesita, seguramente, para dar á conocer el objeto á que está aplicada, otra inscripcion semejante á la del famoso pintor Orbaneja: *este es gallo*.

Mucho se regocijaria Mehemet Ali si llegase á ver cuán fácil acceso se abre á los viajeros para admirar los hermosos edificios con que dotó á su querida ciudad del Cairo, y si el santo hijo de Blanca de Castilla, Luis IX de Francia, hubiese contado con ese poderoso medio de traslacion, no habria seguramente tenido que ceder Damietta la antigua, precioso fruto de su expedicion, por rescate de su persona y de sus dos hermanos.

Probablemente el Egipto habria desde aquella memorable época vuelto á ser lo que fué en tiempo de los Ptolomeos y de los Césares romanos; lo que será cuando la nueva arteria de civilizacion á que aludimos haya vuelto á vigorizar la sangre atonizada por la influencia del islamismo.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXV.

Encuentro de Ike con un Oso gris.

(Continuacion.)

Eché pié á tierra, quité la silla á mi vieja yegua, y la amarré á una estaca en medio del mejor prado que se hallaba en el contorno; queria yo que el pobre animal tuviese tiempo de llenar la barriga antes que los demás bagajes de la caravana viniesen á atormentarla y quitarla su porcion.

Habia yo matado un ciervo de la especie de los colas negras, y después de haber encendido lumbre, asé un pedazo y me lo comí.

No se divisaba todavía la caravana; aproveché esta dilacion, y colgando mi ciervo donde no pudiese ser presa de los lobos, tomé mi escopeta y fui á hacer un reconocimiento de las cercanías.

Mi yegua estaba cansada, la dejé pastar en el prado y me puse en camino á pié. Esta imprudencia, permitaseme decirlo, señores, es ciertamente la mayor locura que puede cometer un hombre en las praderías y no tardé en conocerlo. Os explicaré esto en su tiempo y lugar.

Empecé subiéndome un collado bastante elevado, desde donde me era fácil examinar á mi gusto el país cercano. Al SO. se extendía una vasta pradería: no se veían árboles mas que rara vez, y solo algunos algodoneros salvajes disminados sobre el declive de la colina.

Casi á una milla de distancia, vi un rebaño de cabras, lo que vosotros llamáis antílopes, aunque son cabras, lo mismo que los ciervos son ciervos.

No había por ese lado ningún paraje cubierto, ni siquiera un árbol; la pradera estaba tan llana como la palma de la mano, de suerte que vi desde luego que no valía la pena de procurar ponerse á tiro. El único medio de conseguir alguna presa era valerse de la menor astucia posible para poder matar alguno de aquellos pobres animalitos.

Muy pronto resolví el plan que debía seguir, y regresé al campo á fin de cojer mi manta que era encarnada. Sabía por experiencia que este era el único medio de hacer caer las cabras en el lazo, y me dirigí hácia ellas.

Toda la primera media milla llevé mi manta debajo del brazo. Después la estendí, cubriéndome con ella, y de esta manera me dirigí hácia donde estaban los animales y continué mi camino hasta llegar á 200 ó 300 pasos del rebaño. Tenía la vista fija en las cabras al través de un agujero que había hecho en la manta; ellas empezaban á espantarse y á correr; luego que vi este movimiento conocí que era la ocasión de detenerme.

Me agazapé en el suelo teniendo delante de mí la manta, la colgué á una estaca que había traído también del campo y elavado en tierra. No había sido poco trabajo, porque la pradera estaba helada por todas partes, y me había visto obligado á abrir un agujero con mi cuchillo. A pesar de la dificultad logré que la estaca se mantuviese derecha, de modo que la manta me cubría todo el cuerpo. No tenía ya mas que hacer que esperar á que las cabras se pusiesen á tiro.

No tardó en verificarse. Como todos sabéis, las cabras son los animales mas curiosos que se pueden hallar, tan curiosas como las mujeres, que es cuanto se puede decir, después de haber corrido de un lado á otro durante algunos minutos, sacudiendo sus cabezas y dando rosoplidos, una de las mas grandes (era un hermoso cabrito, cuyos cuernos acababan de apuntar) avanzó al trote hasta 30 pasos de mí.

Apenas tuve tiempo de dirigir una mirada á lo largo del cañon de mi escopeta, y antes de que el animal tuviese tiempo para mover la cabeza, había sido herido en la frente y se revolcaba sobre la yerba.

Vosotros todos os habríais lanzado fuera de vuestro escondrijo, y espantando así todo el resto del rebaño, confesad que todos hubierais procedido de este modo. En cuanto á mí, bien podeis presumir que no fui tan tonto, pues sabía que mientras los animales no me viesan no se alarmarían por oír un escopetazo; me mantuve, por consiguiente, inmóvil, á fin de tener al menos la suerte de matar otra.

Como lo había previsto, las cabras no pensaron en huir, y volví á cargar mi escopeta con la mayor presteza posible. Precisamente, en el momento que yo me preparaba para tirar sobre una cabra que se había acercado, vi de repente á la manada entera dar un salto simultáneo y huir, como si cada animal tuviese en su persecución una jauría de lobos.

Quedé estupefacto, pues no había hecho ningún movimiento capaz de espantarlas; pero muy pronto descubrí la verdadera causa de la alarma: oí detrás de mí una especie

de gruñido, semejante al acceso de tos de un caballo resfriado; volví la vista hácia detrás instantáneamente y ¡qué vi, gran Dios!... ¡vi un oso, el mas horrible que había encontrado en mi vida!

Venia derecho á mí, y en este momento supremo no había mas de veinte pasos de donde yo estaba acurrucado. Le reconocí al primer golpe de vista, ¡era un oso gris!...

Creo inútil deciros, señores, que tuve miedo. Tenía miedo, gran miedo: os lo confieso humildemente.

Mi primera inspiración fué echar á correr; pero un instante de reflexión bastó para convencerme de que era en

Había apuntado al corazón, y solo toqué al animal en la espalda.

Esta herida solo sirvió para poner á la fiera mas furiosa; la manta había perdido todo su prestigio. Lanzó algunos bramidos, semejantes á los de un toro; desgarró la parte donde yo le había herido, y corrió á mí con todas sus fuerzas.

El huracán iba á desencadenarse: arrojé mi escopeta y saqué mi cuchillo, preparándome á una lucha mortal con el oso. Sabía que no era ya tiempo de pensar en huir, y me dispuse á una lucha desesperada.

El animal se hallaba á diez pasos de mí, cuando se me ocurrió una idea feliz. En la época de mi permanencia en Santa Fé entre aquellos, los indios llamados *pieles amarillas* de Méjico, asistí á dos ó tres corridas de toros. Vi entonces de la manera con que los espadas se valen de la capa precisamente en el momento en que se les creía ver atravesados ó sacados las tripas por las astas del furioso animal.

Este rasgo de destreza me vino á la memoria, y antes que el oso pudiese alcanzarme, cogí la manta y la estendí delante de él, acercándome al mismo tiempo en una posición favorable para esperar el choque.

¡Ah, qué manta aquella, señores! Era la mas hermosa de Mackinaw de cinco puntas que jamás ha cubierto los hombros de un comerciante del Nor-Oeste. Cuando llovía la llevaba al estilo de Méjico, y para esto había abierto un agujero en medio de ella, para meter por él la cabeza,

como se hace con un poncho, y resguardarse el cuerpo.

Pues bien, en el momento en que el oso se levantaba sobre mí, le arrojé la manta rectamente á la cabeza. Tuve el placer de ver su hocico pasar al través de su agujero; pero bien podeis creerme, no me entretuve en mirar los gestos de la fiera. Sentía ya sobre mí las garras del animal, y abandoné todo.

Hé aquí ahora, dije en mi interior, el momento de escapar; la manta vá á cegarle por algunos instantes, me es preciso tomar la delantera.

Con la mayor rapidez posible me puse detrás del animal y eché á correr por la pradera.

El único camino que debía tomar me conducía directamente al campo, cerca de una y media milla de distancia; no había sobre el declive de la colina ningún árbol mas cerca de mí. Si conseguía llegar allí me veía en libertad, el oso gris no es trepador, según M... A... os lo ha probado.

Durante los primeros cinco minutos no tuve tiempo de mirar hácia atrás; pero después, al paso que corría, miraba con placer.

El oso estaba todavía casi en el mismo paraje donde nos habíamos separado; siempre luchando con la manta, sacudiéndola con furor.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



Croquis de las operaciones practicadas por las tropas franco-españolas, en la toma de la plaza de Unig-long, ocupada el 23 de marzo de 1862. (Véase pág. 237).

ESPLICACION.

1 Cañoneras de primera clase *Dragone y Fusé*.—2 Cañoneras de hierro núms. 18, 20, 24 y 30.—3 Fuerte del Este.—4 Unig-long.—5 Rio Long-ho.—6 Rio Cai-ca.—7 Rio Cai-son.—8 Fuerte Vinh-Tong.—9 Rio Cai-Cam.—10 Fuerte Taut-tiet.—11 Rio Cai-Cong.—12 Fuerte en construccion.—13 Cañoneras de hierro núms. 23, 27 y 29.—14 Tullerías.—15 Rio Cai-doi.—16 Ondine.—17 Chem-Ruk.—A Aldeas.

valde. Había alrededor mio á lo menos una media milla de pradera sin árboles, y estaba cierto de que la fiera me cojería antes de dar cien pasos. No ignoraba tampoco que si echaba á correr, el maldito animal no dejaría de seguirme y correr mas que yo. Era fácil conocer que el oso tenía malas intenciones, se adivinaba esto fácilmente por la rotacion de sus feroces pupilas.

No debía perder el tiempo en inútiles vacilaciones: el horroroso animal se aproximaba. Sin embargo, noté que caminaba cada vez mas lentamente, levantándose algunas veces sobre su cuarto trasero y lavándose la cara como un gato.

La manta sin duda le inquietaba. Cuando vi esto, me desvié hácia detrás lo mas cerca posible, y me escondí en este ligero abrigo, en términos que me cubriese el cuerpo.

Cuando llegó el oso á unos diez pasos se detuvo de repente, se volvió á levantar como lo había hecho repetidas veces, y presentó su vientre á mi vista casi desvanecida. Este aspecto era demasiado tentador para el imbécil que os habla, que jamás se había dejado engañar de la malicia del oso ni de las astucias de los indios: era dar un buen golpe, y no pude menos de probar fortuna. Puse mi escopeta al través del agujero de mi manta, y dirigí mi bala á los costados del oso.

¡Aquel fué el disparo mas estúpidamente dirigido de cuantos he hecho en mi vida! Si no hubiera disparado, el oso podría quizás tener miedo de la manta y retirarse; hice muy mal en hacer fuego, pues tenía los nervios demasiado agitados, en atención á lo crítico de mi posición desesperada, y apunté mal, como debeis conocer.